

DOMINGO 29: V Cuaresma. Jn. 11, 1-45. “Lázaro, ¡sal fuera!”

Una vez más el evangelio se dirige a todos. Especialmente a nosotros, los discípulos amados de Jesús. En nosotros Él ve a Lázaro, su amigo enfermo; a Marta y María, que quieren creer pero que dudan, que a veces se sienten solas, que no sienten que Jesús está siempre presente y las escucha. Lo quieren, lo esperan, pero también dudan, llenas de preguntas y reproches.

Jesús se acerca como amigo. Se deja implicar en las situaciones personales de duda y dolor. Quiere hablar con nosotros, traernos fuerza y consuelo, vida y esperanza. ***¿Vivo en actitud de búsqueda y espera de la presencia de Jesús? ¿Busco el encuentro con Él, que me permite contarle lo que siento, lo que me pasa? ¿Admito ante Él mis dudas y reproches?***

Jesús quiere hacerme salir de mis propios cálculos, preocupaciones y enredos. Quiere hacerme capaz de descubrir su presencia y su misión. Me llama a gritos con su: “¡Sal fuera!”. ***¿Me dejo llamar por Él?***

Cuando siguiendo las indicaciones de Jesús todos se olvidan de sí mismos y se ponen a desatar a Lázaro y a ayudarlo a caminar, ya nadie duda de la presencia y la fuerza de Jesús. Él ha reunido de nuevo a los hermanos que se sentían solos, dispersos y abandonados. La acción de gracias (“Eucaristía”) pronunciada por Jesús antes de resucitar a Lázaro, se convierte ahora en acción de gracias de la comunidad que celebra la resurrección y la vida que trae Jesús. Una vida que libera de los propios enredos, preocupaciones e intereses y convoca a la solidaridad a la que llama Jesús. ***¿Me dejo enredar por las preocupaciones e intereses de la vida diaria? ¿Me convierto fácilmente en mi propio juez y árbitro? ¿Sé escuchar el grito de Jesús que me llama a salir, a levantar los ojos, a saber dónde mirar, a encontrar su presencia, su palabra, su perdón y su consuelo? ¿Dejo que me ayude a salir de mí? ¿Me dejo sacar por Él de mis propias dudas, temores y ataduras para ponerme al servicio de los demás? ¿Sé agradecerle su acción, su llamado y su presencia?***

Quien sale de sí para seguir el llamado de Jesús, sale del encierro, no se enreda, camina sin tropiezos, a la luz, sin ataduras, como Lázaro liberado.

Todo el relato quiere destacar que es la amistad con Jesús la que es capaz de transformar la propia vida. Una amistad que implica creer en el profundo compromiso afectivo de Jesús con nosotros, su presencia en cada situación concreta de nuestra vida.

Texto extraído de: “Meditaciones con el Evangelio de Juan”.

Gonzalo J. Zarazaga, SJ